

A: Hablemos de los pecados de la maldición, la blasfemia y la vulgaridad.

N: La mayoría de nosotros (no todos, pero la mayoría) estaría de acuerdo en que ese lenguaje es generalmente incorrecto. Ninguno de ustedes jura a mí alrededor. ¿Cómo te sentirías si jurara? Hay un video de Jimmy Kimmel que pregunta si los niños saben alguna mala palabra, y es revelador sobre nuestra sociedad: por un lado, la multitud aplaude cuando un niño dice palabrotas; por el otro, se sorprenden cuando otro niño usa una palabra muy despectiva (<https://www.youtube.com/watch?v=zufXMf8upgI>). Entonces, hay una tensión: sentimos que el lenguaje vulgar no está bien, pero no es tan malo.

- Para mí, la motivación clave para eliminar todo el lenguaje vulgar de mi vocabulario vino cuando un hombre preguntó si Jesús usaría ese lenguaje. Anteriormente, sostuve que el lenguaje vulgar sería aceptable para describir una situación horrenda. Por ejemplo, hay un asesinato trágico, por lo que expresar nuestra conmoción con, digamos, la bomba F, estaría justificado. Pero luego me di cuenta: Jesús no hizo esto, ni siquiera en la Cruz.

Muchos de nosotros todavía usamos un lenguaje deficiente porque: 1) Realmente no lo hemos pensado; 2) Casi todo el mundo lo hace; 3) Es la cultura de nuestros amigos o lugar de trabajo; 4) Es un hábito; 5) No es tan malo; 6) Mientras los niños pequeños no escuchan, está bien.

S: La primera lectura nos da los diez mandamientos. El segundo dice: "No harás uso indebido del nombre del Señor tu Dios, porque el Señor no absolverá a nadie que lo use indebidamente". (Ex 20:7). El Catecismo enseña que esto significa respeto por el nombre de Dios. Burlarse del nombre de

alguien es burlarse de él. Dios revela Su nombre en las Escrituras a aquellos que creen en Él y lo aman. Piense en eso: algunos de nuestros amigos que creen en Dios no conocen Su nombre. En Éxodo, Dios nos dice que Su nombre es, "YO SOY EL QUE SOY" (Ex 3:14), porque Él es la existencia misma. Y cuando se hizo hombre, tomó otro nombre, Jesús. El Catecismo dice: "El nombre del Señor es santo". Por eso el hombre no debe abusar de él. Debe tenerlo presente en una adoración silenciosa y amorosa. No lo introducirá en su propio discurso, excepto para bendecirlo, alabarlo y glorificarlo." (2143).

Entonces, decir cosas como, "Oh, Dios mío", o usar el nombre de Jesús con ligereza, como a menudo escuchamos en las películas, está mal y es un pecado venial. Sin embargo, el teólogo moral, Germain Grisez, dice que el uso casual del nombre de Dios no es blasfemia, sino irreverencia. La mayoría de las personas, cuando hacen mal uso de Su nombre, no tienen la intención de insultarlo, por eso es venial. Si intentáramos deliberadamente insultar a Dios o hablar palabras de odio hacia Él, eso sería un asunto grave. (Germain Grisez,

*Living a Christian Life*, 67).

- De la misma manera, maldecir a otras personas, como decir: "¡Vete al infierno!" sin quererlo realmente, es venial. Y el lenguaje vulgar, las palabras que suelen enmascararse con un sonido en los videos, es venial.

Ahora mire el Evangelio, por favor, y considere tres puntos más sobre el respeto a Dios. Jesús va al templo, ve gente vendiendo ganado, ovejas y palomas e intercambiando dinero. Hace un látigo de cuerdas, expulsa a las

personas y los animales, y voltea las mesas. ¿Por qué?

- Primero, dice: “¡Saquen estas cosas de aquí! Dejen de hacer de la casa de mi Padre un mercado ” (Jn 2:16). El templo era un lugar para adorar a Dios, y el patio más grande de los gentiles, que se muestra aquí. (<https://holylandphotos.files.wordpress.com/2016/08/templebuildinguse.jpg>), era el lugar donde la gente no judía podía orar al único Dios verdadero; ¡aquí era donde la gente compraba y vendía animales! Jesús estaba furioso porque su propio pueblo no mostraba respeto por el lugar donde todas las naciones estaban invitadas a venir y orar. Dice en el Evangelio de San Marcos: "¿No está escrito: 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones'?" (11:17). Con base en estas palabras, el Papa Benedicto XVI escribió que el propósito fundamental de la limpieza del Templo por Jesús era eliminar los obstáculos a la adoración de Dios.

*(Jesus of Nazareth, Part 2, 18).*

- Entonces, ¿está nuestro lenguaje impidiendo que otros se acerquen a Dios? Cuando juramos, estamos impidiendo la evangelización, es decir, que algunas personas lleguen a conocer a Jesús, porque ven nuestra hipocresía. Si somos groseros con nuestros mensajes de texto, correos electrónicos o publicaciones, la gente ve que no vivimos con un estándar alto. Muchos de nosotros venimos de culturas en las que es normal decir: "¡Dios mío!" pero la gente verá que no es importante para nosotros. Las personas en nuestras tarjetas de oración de las 11:02 necesitan que hablemos mejor. Los animo a pensar en hacer la oración de las 11:02 nuevamente mientras nos preparamos para Alpha después

de la Pascua el 25 de abril.

- Segundo, justo después de que Jesús da esta explicación, el Evangelio registra: "Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: 'El celo por tu casa me consumirá'" . (Jn 2:17). El Papa Benedicto dice que cuando tenemos celo por Dios, nos lleva al aislamiento (22). Si optamos por no jurar, seremos diferentes. A veces parece que solo las personas débiles, es decir, los buenos, no juran porque no pueden manejar nada desagradable. Pero la verdadera fuerza proviene de hacer lo correcto, incluso cuando todos los demás lo hacen de manera diferente, y no acobardarse frente a otras personas que maldicen. Por lo tanto, sé un santo y no te dejes intimidar por los que juran. Si te mantienes fuerte, la gente te respetará por ello.
- En tercer lugar, el Papa Benedicto señala que el celo significa amor abnegado. Para mí, esta es la parte más hermosa de la reflexión de hoy. Si somos celosos de Dios, nuestras palabras cambiarán. ¿Qué pasaría si solo se nos permitiera hablar cuando fuera bueno para otras personas, es decir, palabras de afirmación, aliento o incluso de desafío? El lenguaje y el amor van de la mano. Cuando el idioma cambia, el amor cambia.

A: Este es nuestro sencillo desafío de hoy: ¿Cómo debería mejorar nuestro lenguaje?

V: Como todavía estamos en nuestra experiencia de Cuaresma en el desierto, terminemos con citas sobre tres padres del desierto, hombres en Egipto de los siglos II al IV que abandonaron por completo el mundo para seguir a Cristo,

y llegaron a los extremos para purificar sus corazones, incluso teniendo cuidado de todo lo que salió de sus bocas. 1) San Pambo dijo: "Por la gracia de Dios, desde que dejé el mundo, no he dicho ni una palabra de la que me haya arrepentido después". 2) Abba Anoub dijo: "Desde el día en que el nombre de Cristo fue invocado sobre mí, no ha salido mentira de mi boca". 3) Y se decía de Abba Or que "nunca mintió, ni juró, ni lastimó a nadie, ni habló sin necesidad" (Douglas Burton-Christie, *The Word in the Desert*, 146). Cambiemos nuestras palabras, cambiemos nuestro amor.